

Daniel

Capítulo 10

La Visión de Daniel del Hombre Vestido de Lino

El tema básico del libro de Daniel es el conflicto entre las fuerzas del bien y del mal, con la victoria final estando del lado de Dios y sus seguidores. Daniel 10 continúa este tema, y aquí el conflicto recibe especial atención sobre **la parte que Cristo y Gabriel desempeñaron en combatir al enemigo**. Daniel 10 es la introducción a Daniel 11 y 12, los tres capítulos constituyendo una sola unidad en la cual Gabriel hace varias revelaciones, en detalle, tocante a eventos a realizarse hasta el mismo fin. Aquí Gabriel había estado con Ciro en su capital. Edwin Thiele, *Outline Studies in Daniel*, página 119.

Versículo 1. “En el tercer año de Ciro rey de Persia, fue revelada Palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar. La Palabra era verdadera, y el conflicto grande. Él prestó atención y entendió la visión”.

DTG:30. Como antaño Ciro fue llamado al trono del imperio universal para que libertase a los cautivos de Jehová,.....

PR:404. LA LLEGADA del ejército de Ciro ante los muros de Babilonia fue para los judíos un indicio de que se acercaba su liberación del cautiverio. Más de un siglo antes del nacimiento de Ciro, la Inspiración lo había mencionado por nombre y dejado registrado lo que iba a hacer al tomar la ciudad de Babilonia de imprevisto, y al preparar el terreno para libertar a los hijos del cautiverio.

PR:408. La oración de Daniel fue elevada "en el año primero de Darío" (Verso 1), el monarca medo cuyo general, Ciro, había arrebatado a Babilonia el cetro del gobierno universal. El reinado de Darío fue honrado por Dios. A él fue enviado el ángel Gabriel, "para animarlo y fortalecerlo." (Dan. 11:1.) **Cuando murió, más o menos unos dos años después de la caída de Babilonia, Ciro le sucedió en el trono, y el comienzo de su reinado señaló el fin de los setenta años iniciados cuando la primera compañía de hebreos fue llevada de Judea a Babilonia por Nabucodonosor.**

RH, 23 de Enero de 1908. El mismo dominio universal fue ejercitado por los descendientes de Nabucodonosor hasta que casi setenta años después en los días de Belsasar, debido a la iniquidad de la nación, el reino fue “dividido, y dado a los medos y persas.” Así se levantó la segunda monarquía universal, Medo Persia. Fue sólo dos años después que

Ciro, rey de Medo Persia, dictó el notable decreto proveyendo para la restauración de todos los israelitas, “los hijos del cautiverio,” a su hogar en la tierra de Canaán.

RH, 28 de Marzo de 1907. Más de un siglo antes del nacimiento de Ciro el Grande, el profeta Isaías fue inspirado a mencionar a este gobernante por nombre, y escribir una profecía bosquejando su obra, registrada en el capítulo cuarenta y cinco de Isaías: ---

6T:406-407. El regreso de Cristo a nuestro mundo no se demorará mucho. Es necesario presentar a menudo la bienaventurada esperanza de la segunda venida de Cristo con sus solemnes realidades. **Esperar la pronta aparición de nuestro Señor nos inducirá a considerar las cosas terrenales como nada y vacías.**

Pronto se ha de pelear la batalla de Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre Rey de reyes y Señor señores, pronto encabezará los ejércitos del cielo.

No pueden ya decir los siervos del Señor, como el profeta Daniel: "El tiempo fijado era largo". (Dan. 10:1). Falta ahora corto tiempo para que los testigos de Dios hayan cumplido lo de preparar el camino del Señor.

Hemos de poner a un lado nuestros planes estrechos y egoístas, recordando que se nos ha encargado una obra de la mayor magnitud y de la más alta importancia. Al hacer esta obra estamos pregonando los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero, y preparando así la llegada de Aquel otro del cielo que ha de iluminar la tierra con su gloria. El día del Señor se está acercando furtivamente; pero los que se llaman grandes y sabios no conocen las señales de la venida de Cristo y del fin del mundo. Abunda la iniquidad y el amor de muchos se ha enfriado.

Miles y millares, sí, millones y millones, hacen ahora su decisión para la vida eterna o la muerte eterna. El hombre que esta completamente absorto por su contaduría, el que halla placer ante la mesa de naipes, el que se deleita en satisfacer el apetito pervertido, el amor de diversiones, los que frecuentan el teatro y el salón de baile, no tienen en cuenta la eternidad. Toda la preocupación de su vida es: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? No se hallan en la procesión que avanza hacia el cielo. Son conducidos por el gran apóstata y con él serán destruidos.

SL:49. Daniel **conversaba** con Dios. El cielo estaba abierto delante de él. Pero los grandes honores que le fueron concedidos fueron el resultado de humillación y sincera búsqueda. **Todo el que cree de corazón la palabra de Dios, tendrá hambre y sed por un conocimiento de su voluntad. Dios es el autor de la verdad. Él ilumina el anublado entendimiento y da a la mente humana poder para ver y comprender las verdades que él ha revelado.**

Versículos 2-3. “En aquellos días, yo, Daniel, estuve triste durante tres semanas. No comí alimento delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me ungué, hasta que se cumplieron tres semanas enteras”

SL:50. Las grandes verdades reveladas por el Redentor del mundo son para los que escudriñan por la verdad como por tesoros escondidos. **Daniel era un hombre de edad avanzada. Su vida había transcurrido entre las fascinaciones de una corte pagana, su mente cargada con los asuntos de un gran imperio. No obstante, se aparta de todo esto para afligir su alma ante Dios, y buscar un conocimiento de los propósitos del Altísimo.** Y en respuesta a sus súplicas, luz de las cortes celestiales fue comunicada para aquellos que vivirían en los últimos días. Con qué fervor, entonces, deberíamos buscar a Dios, para que abra nuestro entendimiento y comprendamos las verdades que nos han llegado desde el cielo.

2T:650. Ciertos puntos difíciles de la verdad presente han sido aprendidos por los fervientes esfuerzos de **unos pocos que se consagraban a la obra. El ayuno y la oración ferviente** a Dios han movido al Señor a abrir sus tesoros de verdad a su entendimiento.

YI, 18 de Agosto de 1898. De Daniel leemos: “Dios había dado favor y tierno amor a Daniel delante de los príncipes y eunucos.” Y ahora al ser Daniel y sus compañeros llevados a la prueba, se pusieron completamente de parte de la justicia y la verdad. No se movieron caprichosamente, sino inteligentemente. **Decidieron que por la carne no haber compuesto parte de su dieta en el pasado, no debiera formar parte de su dieta en el futuro, y como el vino había sido prohibido a todos los que participasen en el servicio de Dios, determinaron que no participarían del mismo.**

Versículo 4. “El día 24 del primer mes estaba yo a la orilla del gran río Hidekel”.

4CBA:1188. Leed el libro de Daniel. Recordad punto por punto la historia de los reinos que allí se presenta. Contemplad a los estadistas, los concilios, los ejércitos poderosos, y ved cómo Dios obró para abatir el orgullo humano y humilló hasta el polvo la gloria humana. Sólo Dios es presentado como grande. En la visión del profeta se lo ve derribando a un poderoso gobernante y colocando a otro. Se lo revela como el monarca del universo que está por establecer su reino eterno: el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Gobernante del presente, el Revelador del futuro. Leed y comprended cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán falible, cuán culpable es el hombre que eleva su alma a la vanidad...

La luz que Daniel recibió directamente de Dios le fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que tuvo a orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, ahora están en el proceso de su cumplimiento, y pronto habrán sucedido todos los acontecimientos predichos (Carta 57, 1896).

Versículo 5. “Alcé mis ojos y vi a un Varón vestido de lino, y su cintura ceñida de oro de Ufaz”.

SL:49-50. Sobre la ocasión recién descrita, el ángel Gabriel impartió a Daniel toda la instrucción que en ese entonces era capaz de recibir. Unos pocos años después, sin embargo, el profeta quiso aprender más respecto a temas aun no explicados en su totalidad, y nuevamente se propuso buscar luz y sabiduría de Dios. [Dan. 10:2-6].

Esta descripción es similar a la que fue dada por Juan cuando Cristo le fue revelado en la isla de Patmos. No menos personaje que el Hijo de Dios apareció a Daniel. Nuestro Señor viene con otro mensajero celestial para enseñar a Daniel lo que se realizaría en los últimos días.

4CBA:1194. **Nadie menos que un personaje como el Hijo de Dios se la apareció a Daniel. Esta descripción es similar a la que Juan dio cuando Cristo se le reveló en la isla de Patmos.** Ahora viene nuestro Señor con otro mensajero celestial para enseñarle a Daniel lo que sucedería en los últimos días. Este conocimiento le fue dado a Daniel y ha sido registrado por la Inspiración para nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos (RH, 08-02-1881).

DTG:390. Jesús estaba vestido por la luz del cielo, como aparecerá cuando venga "la segunda vez, sin pecado, . . . para salud".

HHD:359. Vendrá cubierto con el manto de luz que ha usado desde los días de la eternidad.

1CBA:1125-1126. Así como el sumo sacerdote ponía a un lado su traje pontifical y oficiaba revestido con el traje de lino blanco de un sacerdote común, así también Cristo se despojó a sí mismo, tomó la forma de un siervo y ofreció sacrificio, siendo él mismo el sacerdote y la víctima. Así como el sumo sacerdote, después de realizar su servicio en el lugar santísimo, salía con sus ropas pontificales ante la congregación que lo esperaba, **así también Cristo vendrá la segunda vez revestido con las vestimentas gloriosas del blanco más puro, "tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos"**. Vendrá con su propia gloria y la gloria de su Padre, como Rey de reyes y Señor de señores, y toda la hueste angélica lo escoltará en su trayecto (MS 113, 1899).

HAp:465. Lleva vestiduras de brillantez celestial.

CS:699. A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. **Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía.** "Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores". (Apoc. 19:16).

CS:725. La escena terrible se presenta con toda exactitud. Satanás, sus ángeles y sus súbditos no pueden apartar los ojos del cuadro que representa su propia obra. Cada actor

recuerda el papel que desempeñó. Herodes, el que mató a los niños inocentes de Belén para hacer morir al Rey de Israel; la innoble Herodías, sobre cuya conciencia pesa la sangre de Juan el Bautista; el débil Pilato, esclavo de las circunstancias; los soldados escarnecedores; los sacerdotes y gobernantes, y la muchedumbre enloquecida que gritaba: "¡Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!" -todos contemplan la enormidad de su culpa. **En vano procuran esconderse ante la divina majestad de su presencia que sobrepuja el resplandor del sol**, mientras que los redimidos echan sus coronas a los pies del Salvador, exclamando: "¡El murió por mí!"

Versículos 6-7. "Su cuerpo brillaba como el berilo, y su rostro parecía un relámpago. Sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies como bronce resplandeciente. Y la voz de sus palabras como estruendo de multitud. Sólo yo, Daniel, vi aquella visión. No la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron".

MB:301-302. Se me ha instruido que cuando nos aproximemos al fin habrá grandes reuniones en nuestras ciudades, como la que hubo recientemente en San Luís, y que se deben hacer preparativos para presentar la verdad en esas reuniones. Cuando Cristo estuvo en la tierra aprovechó cada una de estas oportunidades. **Dondequiera que una gran muchedumbre se reuniera con un propósito, su voz era oída, clara y distinta, dando su mensaje.** Y como resultado, después de su crucifixión y ascensión, miles se convirtieron en un día. La semilla sembrada por Cristo se hundió profundamente en los corazones y germinó, y cuando los discípulos recibieron el don del Espíritu Santo, se recogió la cosecha. . .

Ev:486. En los días de mi juventud acostumbraba hablar en tono demasiado alto. El Señor me mostró que yo no podía realizar una impresión debida sobre la gente elevando la voz a un tono antinatural. **Luego me fue presentado Cristo y su manera de hablar; y en su voz había una dulce melodía. Su voz, expresada con lentitud y calma, llegaba a sus oyentes, y sus palabras penetraban en sus corazones, y ellos eran capaces de aprehender lo que él había dicho antes de que pronunciara la frase siguiente.** Al parecer algunos piensan que deben correr todo el tiempo, porque si no lo hacen perderán la inspiración y la gente también perderá la inspiración. Si eso es inspiración, que la pierdan y, cuanto antes mejor (Manuscrito 19b, 1890).

2T:617-618. Muchos han cometido un error en sus ejercicios religiosos por las largas oraciones y las extendidas predicaciones, sobre una alta nota, con voz forzada, y en un esfuerzo y tono antinatural. El ministro se ha cansado innecesariamente y realmente incomodó a la gente con su duro y trabajoso esfuerzo, el cual de ninguna forma es necesario. Los ministros deben hablar de tal manera que alcance e impresione al pueblo. **Las enseñanzas de Cristo eran impresionantes y solemnes; su voz era melodiosa. ¿Y no debiéramos nosotros, así como Cristo, estudiar para tener melodía en nuestras voces?**

Él tuvo una gran influencia, pues era el Hijo de Dios.

CS:704. Delante de la multitud de los redimidos se encuentra la ciudad santa. Jesús abre ampliamente las puertas de perla, y entran por ellas las naciones que guardaron la verdad. Allí contemplan el paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. **Luego se oye aquella voz, más armoniosa que cualquier música que haya acariciado jamás el oído de los hombres**, y que dice: "Vuestro conflicto ha terminado." "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo".

Versículo 8. "Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión. Quedé sin fuerza y desfallecí, sin retener vigor alguno".

SL:50-51. "Sólo yo, Daniel, vi aquella visión. No la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión. Quedé sin fuerza y desfallecí, sin retener vigor alguno." (versículos 7-8). Todos los que están verdaderamente santificados tendrán una experiencia similar. **Cuanto más claros los vistazos de la grandeza, la gloria, y la perfección de Cristo, más claro verán su propia debilidad e imperfección. No tendrán disposición de pretender un carácter sin pecado; aquello que ha aparecido bien y correcto en ellos, en contraste con la pureza y gloria de Cristo, aparecerá sólo como indigno y corruptible.** Es cuando los hombres se separan de Dios, cuando tienen perspectivas de Cristo no distintas, que dicen: "Soy sin pecado; estoy santificado".

CS:524. Los que experimenten la santificación de que habla la Biblia, manifestarán un espíritu de humildad. Como Moisés, contemplaron la terrible majestad de la santidad y se dan cuenta de su propia indignidad en contraste con la pureza y alta perfección del Dios infinito.

El profeta Daniel fue ejemplo de verdadera santificación. Llenó su larga vida del noble servicio que rindió a su Maestro. Era un hombre "muy amado" (Dan. 10:11, V.M.) en el cielo. Sin embargo, en lugar de prevalerse de su pureza y santidad, este profeta tan honrado de Dios se identificó con los mayores pecadores de Israel cuando intercedió cerca de Dios en favor de su pueblo: "¡No derramamos nuestros ruegos ante tu rostro a causa de nuestras justicias, sino a causa de tus grandes compasiones!" "Hemos pecado, hemos obrado impíamente." El declara: "Yo estaba... hablando, y orando, y confesando mi pecado, y el pecado de mi pueblo." **Y cuando más tarde el Hijo de Dios apareció para instruirle, Daniel dijo: "Mi lozanía se me demudó en palidez de muerte, y no retuve fuerza alguna."** (Dan. 9:18, 15, 20; 10:8, V.M.)

DTG:212-213. Pero Pedro ya no pensaba en los barcos ni en su carga. Este milagro, más que cualquier otro que hubiese presenciado era para él una manifestación del poder divino. En Jesús vio a Aquel que tenía sujeta toda la naturaleza bajo su dominio. La presencia de la divinidad revelaba su propia falta de santidad. Le vencieron el amor a su Maestro, la vergüenza por su propia incredulidad, la gratitud por la condescendencia de Cristo, y sobre

todo el sentimiento de su impureza frente a la pureza infinita. Mientras sus compañeros estaban guardando el contenido de la red, Pedro cayó a los pies del Salvador, exclamando: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador."

Era la misma presencia de la santidad divina la que había hecho caer al profeta Daniel como muerto delante del ángel de Dios. El dijo: "Mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener vigor alguno." Así también cuando Isaías contempló la gloria del Señor, exclamó: "¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos." La humanidad, con su debilidad y pecado, se hallaba en contraste con la perfección de la divinidad, y él se sentía completamente deficiente y falto de santidad. Así les ha sucedido a todos aquellos a quienes fue otorgada una visión de la grandeza y majestad de Dios.

CC:27. Un rayo de luz de la gloria de Dios, un destello de la pureza de Cristo que penetre en el alma, hace dolorosamente visible toda mancha de pecado y descubre la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace patentes los deseos impuros, la infidelidad del corazón y la impureza de los labios. Los actos de deslealtad del pecador que anulan la ley de Dios, quedan expuestos a su vista y su espíritu se aflige y se oprime bajo la influencia escudriñadora del Espíritu de Dios. Se aborrece a sí mismo viendo el carácter puro y sin mancha de Cristo.

Cuando el profeta Daniel vio la gloria que rodeaba al mensajero celestial que le había sido enviado, se sintió abrumado por su propia debilidad e imperfección. Describiendo el efecto de la maravillosa escena, dice: "No quedó en mi esfuerzo, y mi lozanía se me demudó en palidez de muerte, y no retuve fuerza alguna" (Daniel 10: 8). Cuando el alma se conmueve de esta manera, odia el egoísmo, aborrece el amor propio y busca, mediante la justicia de Cristo, la pureza de corazón que está en armonía con la ley de Dios y con el carácter de Cristo.

DMJ:18. **Quien contemple a Cristo en su abnegación y en su humildad de corazón, no podrá menos que decir como Daniel: "Mi fuerza se cambió en desfallecimiento". El espíritu de independencia y predominio de que nos gloriamos se revela en su verdadera vileza, como marca de nuestra sujeción a Satanás. La naturaleza humana pugna siempre por expresarse; está siempre lista para luchar. Mas el que aprende de Cristo renuncia al yo, al orgullo, al amor por la supremacía, y hay silencio en su alma. El yo se somete a la voluntad del Espíritu Santo. No ansiaremos entonces ocupar el lugar más elevado. No pretenderemos destacarnos ni abrírnos paso por la fuerza, sino que sentiremos que nuestro más alto lugar está a los pies de nuestro Salvador. Miraremos a Jesús, aguardaremos que su mano nos guíe y escucharemos su voz que nos dirige. El apóstol Pablo experimentó esto y dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".**

ST, 7 de Abril de 1887. **La humildad es inseparable de la santidad del alma. Cuanto más se acerca el hombre a Dios, cuánto más entero queda humillado y sumiso. Cuando Job oyó la voz del Señor saliendo del torbellino, exclamó: “me aborrezco, y me arrepiento en el polvo y cenizas.” Fue cuando Isaías vio la gloria del Señor, y oyó al querubín exclamando: “Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos,” que exclamó: “¡Ay de mí, pues soy desecho!” Daniel, cuando fue visitado por el santo mensajero, dice: “Mi fuerza se cambió en desfallecimiento.”** Pablo, después que fue llevado al tercer cielo, y escuchó cosas que no le eran lícitas al hombre mencionar, habló de sí mismo como “menor que el más pequeño de los santos.” Fue el amado Juan, quien se recostó en el pecho de Jesús, y contempló su gloria, quien cayó ante el ángel como muerto. Cuanto más continuamente y de cerca contemplemos a nuestro Salvador, menos veremos algo de bueno en nosotros mismos.

ST, 23 de Marzo de 1888. Necesitamos ser refinados, purificados de todo lo terrenal, hasta reflejar la imagen de nuestro Salvador, y llegar a ser “participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado la corrupción que hay en el mundo por la lascivia.” Entonces nos deleitaremos en hacer la voluntad de Dios, y Cristo puede presentarnos ante el Padre y ante los santos ángeles como los que habitan en él, y él no se avergonzará de llamarnos hermanos. Pero no haremos alarde de nuestra santidad. **Al tener vistazos más claros de la pureza infinita e inmarcesible de Cristo, nos sentiremos como Daniel cuando contempló la gloria del Señor y dijo: “mi fuerza se cambió en desfallecimiento.” No podemos decir: “estoy sin pecado,” hasta que este cuerpo vil sea cambiado y formado a semejanza de Su cuerpo glorioso.** Pero si constantemente procuramos seguir a Jesús, es nuestra la bendita esperanza de estar ante el trono de Dios sin mancha ni arruga o cualquier cosa semejante; completos en Cristo y vestidos de su justicia y perfección.

ST, 13 de Agosto de 1894. Aquel que realmente está arrepentido, el que está regenerado, **aborrece el pecado.** Toda forma de egoísmo le incomoda. La indiferencia hacia Dios de parte de los que le rodean lo entristece. Él no es llevado a exaltar al yo cuando desempeña su deber, sino que aborrece el egoísmo. “Yo me aborrezco” es el lenguaje de los santos de todas las edades, quienes han tenido un claro vistazo de la pureza y santidad de Cristo. Pero aquellos que son sólo cristianos superficiales procuran exaltarse a sí mismos cuando desprecian a otros. **Entre más claros los vistazos del carácter de Cristo, cuanto más humildes serán nuestros conceptos de nosotros mismos. Como Job, Isaías, Daniel, David, y Pablo, sentiremos que nuestra fuerza se nos torna en desfallecimiento.**

Versículos 9-11. “Oí el sonido de sus palabras, y al oírlas caí desvanecido, rostro en tierra. En eso, una mano me tocó, me sacudió y me puso sobre mis rodillas y sobre la palma de mis manos. Y Gabriel me dijo: Daniel, varón muy amado, atiende las palabras que te hablaré. Levántate sobre tus pies, porque he sido enviado a ti”. Cuando me dijo esto, me puse en pie temblando.”

SL:52. Daniel fue un devoto siervo del Altísimo. Su larga vida estuvo llena con los nobles hechos de servicio para su Maestro. Su pureza de carácter e invariable fidelidad son semejantes sólo a su humildad de corazón y su contrición ante Dios. Repetimos, la vida de Daniel es una inspirada ilustración de verdadera santificación.

YI, 10 de Mayo de 1900. **Debemos esforzar cada nervio y músculo espiritual si fuéramos como fue Daniel. Dios habló de Daniel como un hombre muy amado. ¿Acaso no nos regocijaríamos si esto se pudiera decir de nosotros? Esforzaos, entonces, para ser como Daniel, afable, amable, y paciente. Mostrad vuestro amor por aquellos que se están esforzando para ayudarlos a formar caracteres rectos.** Haced todo lo que podáis para ayudarlos a vosotros mismos, para que vuestra inteligencia alcance el punto más alto de la excelencia. Dios no desea que permanezcáis novicios. **Él necesita en su obra todo lo que podáis lograr en líneas de cultura mental y claro discernimiento.** Él desea que podáis alcanzar el peldaño más alto de la escalera, y de allí entrar al reino de Dios.

SL:52. **Tan grande fue la gloria divina revelada a Daniel que no pudo soportar la escena. Luego el mensajero del cielo veló la brillantez de su presencia y apareció al profeta como “uno semejante a los hijos de los hombres”** (versículo 16). Mediante su poder divino él fortaleció a este fiel e íntegro hombre, para que escuchara el mensaje que Dios le había enviado.

Versículo 12. “El siguió diciendo: "Daniel, no temas. Desde el primer día que aplicaste tu corazón a entender, y a humillarte ante tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de ellas yo he venido”.

SL:51. Gabriel ahora aparece al profeta, y así le dijo: “Oh Daniel, un hombre muy amado, entiende las palabras que te hablo, y ponte de pie: pues a ti soy enviado. Y cuando él me había hablado estas palabras, estuve temblando. Luego me dijo: No temas, Daniel: pues desde el primer día que te propusiste entender, y de humillarte delante de Dios, tus palabras fueron oídas, y he venido para contestarlas (versículos 11, 12).

¡Cuán grande honor fue mostrado a Daniel por la Majestad del cielo! Conforta a su tembloroso siervo y le asegura que su oración ha sido oída en el cielo. En respuesta a esa ferviente petición, el ángel Gabriel fue enviado para impresionar el corazón del rey persa. El monarca había resistido las impresiones del Espíritu de Dios durante tres semanas mientras Daniel estaba ayunando y orando, pero el Príncipe del cielo, el Arcángel, Miguel fue enviado para hacer que el endurecido corazón del rey tomase alguna acción decidida en respuesta a la oración de Daniel.

SL:47. ¡Qué sinceridad y fervor caracterizan sus súplicas! El brazo de la fe se estrecha hacia arriba para aferrarse de las fieles promesas del Altísimo. Su alma está luchando en agonía. Y él tiene la evidencia de que su oración es escuchada. Él sabe que la victoria es

suya. **Si nosotros como pueblo oráramos como oró Daniel, y lucháramos como él luchó, humillando nuestras almas delante de Dios, veríamos notables repuestas a nuestras peticiones como las vio Daniel.**

SL:48. **Al ir avanzando la oración de Daniel, el ángel Gabriel baja prestamente de las cortes celestiales para decirle que sus peticiones son escuchadas y contestadas.** Este poderoso ángel ha sido comisionado para darle inteligencia y entendimiento---para abrir ante él los misterios de las edades futuras. Es así como, mientras sinceramente procurando conocer y entender la verdad, Daniel fue llevado a una comunión con el mensajero enviado del Cielo.

Versículo 13. "Pero el príncipe del reino de Persia se puso contra mí 21 días. Entonces, Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda, y yo quedé allí con los reyes de Persia".

4CBA:182-183. **En la Palabra de Dios tenemos, delante de nosotros, ejemplos de agentes celestiales que influían en la mente de reyes y gobernantes, mientras que al mismo tiempo también los instrumentos satánicos estaban influyendo sobre sus mentes. Ninguna elocuencia humana, mediante opiniones vigorosamente presentadas, puede cambiar la obra de los instrumentos satánicos.** Satanás continuamente procura obstruir el camino, de modo que la verdad sea trabada por las ideas humanas; y los que tienen luz y conocimiento están en un peligro mayor, a menos que continuamente se consagren a Dios humillando al yo y comprendiendo el peligro de la hora. Seres celestiales están destinados para responder a las oraciones de los que están trabajando desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para que tengan eficacia las oraciones que ascienden a Dios para el adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja...

El conflicto entre el bien y el mal prosigue día tras día. Los que han tenido muchas oportunidades y ventajas, ¿por qué no comprenden la intensidad de esta obra? En cuanto a esto debieran ser inteligentes. Dios es el Gobernante. Mediante su poder supremo reprime y domina a los poderosos de la tierra. Mediante sus agentes lleva a cabo la obra que fue ordenada antes de la fundación del mundo.

Como pueblo no comprendemos como debiéramos el gran conflicto que se libra entre seres invisibles, la lucha entre ángeles leales y desleales. Los malos ángeles continuamente están en acción, preparando su plan de ataque, gobernando como caudillos, reyes y gobernantes a las desleales fuerzas humanas... Exhorto a los ministros de Cristo que destaquen en el entendimiento de todos los que están dentro del alcance de su voz, la verdad del servicio de los ángeles. No os dejéis dominar por especulaciones fantásticas. Nuestra única seguridad es la Palabra escrita. Debemos orar como lo hizo Daniel para que seamos

guardados por los seres celestiales. Los ángeles, como espíritus ministradores, son enviados para servir a los que serán los herederos de la salvación. Orad, mis hermanos; orad como nunca habéis orado antes. No estamos preparados para la venida del Señor. Necesitamos hacer una obra consumada para la eternidad (Carta 201, 1899).

4CBA:182. [Se cita Dan. 10:12-13]. **Por esto comprendemos que los instrumentos celestiales tienen que luchar con obstáculos antes de que a su tiempo se cumpla el propósito de Dios.** El rey de Persia estaba dominado por el más poderoso de todos los ángeles malos. Como Faraón, rehusaba obedecer la palabra del Señor. Gabriel declaró: Se me opuso durante veintiún días mediante sus acusaciones contra los judíos. Pero Miguel vino en su ayuda, y entonces permaneció con los reyes de Persia, manteniendo dominados los poderes, dando buenos consejos en oposición a los malos consejos. Los ángeles buenos y malos tienen una parte en los planes de Dios para su reino terrenal. El propósito de Dios es llevar adelante su obra dentro de pautas correctas, mediante formas que redunden para su gloria. Pero Satanás siempre procura contrarrestar el propósito de Dios. Los siervos de Dios pueden hacer avanzar su obra sólo si se humillan delante del Señor. Nunca deben depender para el éxito de sus propios esfuerzos ni de una exhibición ostentosa (Carta 201, 1899).

RH, 5 de Diciembre de 1907. En la visión del profeta, él ángel Gabriel declaró: “El príncipe del reino persa me resistió veintiún día: pero, he aquí, Miguel, uno de los jefes príncipes, vino en mi ayuda; y permanecí allí con los reyes de Persia.” **Por tres semanas Gabriel había estado luchando con las potestades de las tinieblas, procurando contrarrestar las influencias obrando sobre la mente del rey Ciro. Antes que terminase la contienda, Cristo mismo vino en ayuda de Gabriel. Todo lo que el cielo pudo hacer a favor del pueblo de Dios, fue hecho. La victoria finalmente se obtuvo, y los ejércitos del enemigo fueron detenidos todos los días de Ciro, quien reinó por siete años, y todos los días de su hijo Cambises, quien reinó como siete días y medio.**

PR:418-419. Mientras Satanás estaba procurando influir en las más altas potestades del reino de Medo - Persia para que mirasen con desagrado al pueblo de Dios, había ángeles que obraban en favor de los desterrados. Todo el cielo estaba interesado en la controversia. Por intermedio del profeta Daniel se nos permite vislumbrar algo de esta lucha poderosa entre las fuerzas del bien y las del mal. Durante tres semanas Gabriel luchó con las potestades de las tinieblas, procurando contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro; y antes que terminara la contienda, Cristo mismo acudió en auxilio de Gabriel. Este declara: "El príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días: y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia." (Dan. 10: 13.) **Todo lo que podía hacer el cielo en favor del pueblo de Dios fue hecho. Se obtuvo finalmente la victoria; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises, quien reinó unos siete años y medio.**

Fue un tiempo de oportunidades maravillosas para los judíos. Las personalidades más altas del cielo obraban sobre los corazones de los reyes, y al pueblo de Dios le tocaba trabajar con la máxima actividad para cumplir el decreto de Ciro. No debiera haber escatimado esfuerzo para restaurar el templo y sus servicios ni para restablecerse en sus hogares de Judea. Pero mientras se manifestaba el poder de Dios, muchos carecieron de buena voluntad. La oposición de sus enemigos era enérgica y resuelta, y gradualmente los constructores se descorazonaron. Algunos de ellos no podían olvidar la escena ocurrida cuando, al colocarse la piedra angular, muchos habían expresado su falta de confianza en la empresa. Y a medida que se envalentonaban más los samaritanos, muchos de los judíos se preguntaban si, a fin de cuentas, había llegado el momento de reedificar. Este sentimiento no tardó en difundirse. Muchos de los obreros, desalentados y abatidos, volvieron a sus casas, para dedicarse a las actividades comunes de la vida.

La obra del templo progresó lentamente durante el reinado de Cambises. Y durante el reinado del falso Esmerdis (llamado Artajerjes en Esdras 4: 7), los samaritanos indujeron al impostor sin escrúpulos a que promulgara un decreto para prohibir a los judíos que reconstruyeran su templo y su ciudad.

2SP:330. Como fue, Moisés atravesó la muerte, pero el Hijo de Dios bajó del cielo y lo resucitó antes que su cuerpo viese corrupción. **Aunque Satanás contendió por el cuerpo de Moisés, y lo reclamó como su legal presa, no pudo prevalecer contra el Hijo de Dios, y Moisés, con un cuerpo resucitado y glorificado, fue llevado a las cortes del cielo y ahora era uno con los dos honrados, comisionados por el Padre para que atendieran a su Hijo.**

RH, 5 de Diciembre de 1907. "Pero el príncipe del reino de Persia se puso contra mí 21 días. Entonces, Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda, y yo quedé allí con los reyes de Persia." **Por tres semanas Gabriel había estado luchando con las potestades de las tinieblas, y procurando contrarrestar las influencias obrando sobre la mente del rey Ciro. Antes que terminase la contienda, Cristo mismo vino en ayuda de Gabriel. Todo lo que el cielo pudiera hacer a favor del pueblo de Dios, fue hecho. Se obtuvo finalmente la victoria, y las fuerzas del enemigo fueron detenidas todos los días de Ciro, quien reinó por siete años, y todos los días de su hijo Cambises, quien reinó por siete años y medio.**

Versículo 14. "He venido ahora a explicarte lo que ha de venir a tu pueblo en los últimos días, porque la visión es para esos días venideros".

9ML:365. **Estúdiese el capítulo diez de Daniel, y notad particularmente el versículo catorce. "He venido ahora a explicarte lo que ha de venir a tu pueblo en los últimos días, porque la visión es para esos días venideros". (Daniel 10:14). Cuando nuestros hermanos y ministros sientan la carga que debiera descansar sobre ellos, no estarán contentos con unas pocas verdades superficiales. Hundirán la barrena profundo, y**

tendrán el espíritu que Daniel poseía. No habrá espíritu frívolo: nada de santificación barata y superficial, saliendo de labios no santificados, y saliendo de corazones que están destituidos de pureza, de consagración y una completa entrega a Dios. Habrá sincera oración para que la verdad quede tan indeleblemente marcada sobre el corazón, que el hombre entero sea traído, con todos sus caminos, en conformidad con la verdad. “Con el corazón el hombre cree para justificación; y con la boca confiesa para salvación.” (Rom. 10:10).

SL:49. Daniel conversaba con Dios. El cielo le fue abierto. Pero los grandes honores concedidos fueron el resultado de la humillación y la sincera búsqueda. **Todo el que cree con el corazón la palabra de Dios, tendrá hambre y sed por un conocimiento de su voluntad. Dios es el autor de la verdad. Él alumbra el entendimiento entenebrecido y da a la mente humana facultad para asirse de, y comprender las verdades que él ha revelado.**

Versículo 15. “Mientras me decía estas palabras, yo estaba enmudecido, con mis ojos en tierra”.

PE:22-23. Todas estas cosas abrumaban mi ánimo, y en la confusión me veía a veces tentada a dudar de mi propia experiencia. **Mientras orábamos en la familia una mañana, el poder de Dios comenzó a descansar sobre mí, y cruzó por mi mente el pensamiento de que era mesmerismo, y lo resistí. Inmediatamente fui herida de mudez, y por algunos momentos perdí el sentido de cuanto me rodeaba. Vi entonces mi pecado al dudar del poder de Dios y que por ello me había quedado muda, pero que antes de 24 horas se desataría mi lengua.** Se me mostró una tarjeta en que estaban escritos en letras de oro el capítulo y los versículos de cincuenta pasajes de la Escritura. Después que salí de la visión, pedí por señas la pizarra y escribí en ella que estaba muda, también lo que había visto, y que deseaba la Biblia grande. Tomé la Biblia y rápidamente busqué todos los textos que había visto en la tarjeta. No pude hablar en todo el día. A la mañana siguiente temprano, llenóse mi alma de gozo, se desató mi lengua y prorrumpí en grandes alabanzas a Dios. Después de esto ya no me atreví a dudar ni a resistir por un momento al poder de Dios, pensaran los demás lo que pensaran.

Versículo 16. “Pero como una semejanza de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé. Dije al que estaba ante mí: “Señor mío, esta visión me ha llenado de angustia, y me ha dejado sin fuerza”.

OE:23. El carbón encendido simboliza la purificación, y representa también la potencia de los esfuerzos los verdaderos siervos de Dios. A aquellos que hacen una consagración tan completa que el Señor pueda tocar sus labios, se dirige la palabra: Id al campo de la mies. Yo cooperaré con vosotros.

SL:51-52. “Mientras me decía estas palabras, yo estaba enmudecido, con mis ojos en tierra. Pero como una semejanza de hombre tocó mis labios. Aquella semejanza de hombre me tocó otra vez, me fortaleció, y me dijo: ‘Muy amado, no temas. La paz sea contigo. Ten buen ánimo, y aliéntate’. Y cuando me hablaba, cobré vigor, y dije: ‘Hable mi señor, porque me has fortalecido’. **Tan grande fue la gloria divina revelada a Daniel que no pudo soportar la escena. Entonces el mensajero del cielo veló la brillantez de su presencia y apareció al profeta como “uno semejante a los hijos de los hombres” (versículo 16). Mediante su poder divino él fortaleció a este hombre íntegro y fiel, para que escuchara el mensaje que le era enviado de Dios.**

Versículo 17. "¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar contigo? Porque al instante me faltó la fuerza, y quedé sin aliento".

18ML:17-18. La obra del Espíritu Santo se hizo sentir en la reunión. Un miembro prominente del Ejército de Salvación estuvo presente. Ella dijo que este era el primer sábado que había guardado. Había sido convencida de la verdad, y había estado buscando por mucho tiempo; pero el capitán y el ejército entero estaban interesados en su caso, y habían puesto tantos obstáculos en su camino que no sabía qué hacer. ‘Pero oh, cuán agradecida estoy,’ dijo ella, ‘que estuve aquí hoy. Sus palabras venían de Dios. Ellas han quitado mis dificultades. Ahora veo todo en una luz clara y solemne.’

Ella me relató cuantas objeciones le habían presentado, declarando que su primer día de la semana era el sábado; ya no le llaman “domingo.” El ciclo de objeciones que ya conocemos, fue repetido. “Pero,” dijo ella, “usted me ha iluminado tocante a mi obra. Escudriñaré las Escrituras hasta que pueda dar razón por la cual camino en esta nueva luz. Creo que muchas almas serán convertidas de este ejército cuando les presente el asunto sobre el sábado. **¡Y esa oración de Daniel! ¡Cuán maravillosa, cuán llena, cuán sincera, cuán completa! Al presentar usted el resultado, me sentí que ciertamente, mediante la gracia de Dios, usted estaba poniendo mis pies en terreno sólido.**”

Entonces le dije el resultado de la humillación de Daniel, y la experiencia que él había tenido. La llevé al capítulo diez de este mismo libro donde Daniel habla de la impresión que recibió mediante la visión: “Sólo yo, Daniel, vi aquella visión. No la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.

Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión. Quedé sin fuerza y desfallecí, sin retener vigor alguno.”

‘Esto, mi hermana,’ dije, ‘será la impresión hecha sobre los que tienen la manifestación más grande del Espíritu de Dios. Ni una sola palabra jactanciosa de auto estima será presentada por aquellos que tienen un conocimiento del Dios verdadero, y de Cristo Jesús a quien él ha enviado. Ninguno que tenga un concepto claro de Dios se hinchará. Esta fue la impresión hecha sobre el hombre a quien tres veces se la llama ‘muy amado,’ porque era contrito de espíritu, y fiel, y verdadero.’ Ella contestó: “Cuán difícil es morir al yo, y levantar la cruz de Cristo. Pero doy gracias a Dios de todo corazón, y

alma, y voz por esta nueva victoria alcanzada.”

RH, 16 de Octubre de 1888. **Cuando el Espíritu de Cristo agita el corazón con su maravilloso poder despertador, hay un sentido de deficiencia en el alma, que conlleva a una mente contrita y la humillación del yo en lugar de un orgulloso alarde de lo que ha sido logrado. Cuando Daniel contempló la gloria y majestad que rodeaba al mensajero celestial enviado a él, él exclamó: “Sólo yo, Daniel, vi aquella visión. No la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión. Quedé sin fuerza y desfallecí, sin retener vigor alguno.”** El corazón que así es tocado nunca se arrollará de justicia propia, o un pretencioso atavío de santidad; sino que aborrecerá su egoísmo, aborrecerá su amor propio, y buscará, mediante la justicia de Cristo, esa pureza de corazón que está en armonía con la ley de Dios y el carácter de Cristo. Entonces reflejará el carácter de Cristo la esperanza de gloria. Será el misterio más grande para él que Jesús pudo haber hecho tan grande sacrificio para redimirlo. Exclamará, con alma humillada y labio tembloroso, “Él me amó. Se dio por mí. Él se hizo pobre para que yo, mediante su pobreza, fuese enriquecido. El varón de dolores no me desechó sino que derramó su amor incansable y redentor para que mi corazón fuese purificado; y él me ha regresado a la lealtad y obediencia a todos sus mandamientos. Su condescendencia, su humillación, su crucifixión, son los milagros cumbres en la maravillosa exhibición del plan de salvación. Que el justo muriera por el injusto, el puro por el impuro, está más allá de toda manifestación de amor humano; y todo esto él ha hecho para hacer posible impartirme su propia justicia y así yo guarde la ley que he transgredido. Por esto yo le adoro. Le proclamaré a todos los pecadores. Exclamaré: ‘¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!’”

Versículos 18-19. “Aquella semejanza de hombre me tocó otra vez, me fortaleció, y me dijo: "Muy amado, no temas. La paz sea contigo. Ten buen ánimo, y aliéntate". Y cuando me hablaba, cobré vigor, y dije: "Hable mi señor, porque me has fortalecido".

5T:635-636. Leemos que Daniel, el profeta de Dios, era un hombre “muy amado” del cielo. Él tuvo una posición elevada en las cortes de Babilonia y sirvió y honró a Dios lo mismo en prosperidad como en prueba, y no obstante se humilló y confesó su pecado y el pecado de su pueblo.

RH, 24 de Diciembre de 1889. Hermanos y hermanas, el Señor desea impartirnos mayor luz. Él desea que tengamos revelaciones distintas de su gloria; para que ministros al pueblo llegue a ser fuerte en su fortaleza. Cuando el ángel estaba por desenvolver a Daniel las intensamente interesantes profecías para a grabadas para nosotros quienes habremos de atestiguar su cumplimiento, el ángel dijo: “Sed fuerte, sí, sed fuerte.” **Habremos de recibir la mismísima gloria que fue revelada a Daniel, porque es para el pueblo de Dios en estos últimos días, para que den a la trompeta el sonido certero. Dios nos ayude a trabajar unidos y como nunca antes, es mi oración.**

ESFORZAOS, SÍ, ESFORZAOS. Véase también EGW sobre 10:8 y 11.

Versículo 20. "Entonces dijo: "¿Sabes por qué he venido a ti? Pronto tengo que volver a combatir al príncipe de los persas. Y cuando yo me vaya, vendrá el príncipe de Grecia".

PRONTO TENGO QUE VOLVER A COMBATIR AL PRÍNCIPE DE LOS PERSAS. Véase EGW sobre 10:13.

Versículo 21. "Primero te diré lo que está escrito en el Libro de la Verdad. Ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel, vuestro Príncipe".

SL:48-49. **En respuesta a su petición, Daniel recibió no sólo la luz y verdad que él y su pueblo más necesitaban, sino un vistazo de los grandes acontecimientos del futuro, aun hasta el advenimiento del Redentor del mundo.** Aquellos que pretenden estar santificados, mientras no tienen deseo alguno de escudriñar las Escrituras **o de luchar con Dios en oración para un mayor entendimiento de la verdad bíblica**, no conocen lo que es la verdadera santificación.

Daniel conversó con Dios. El Cielo le fue abierto. Pero los grandes honores concedidos fueron el resultado de humillación y una sincera búsqueda. Todos los que creen de todo corazón la palabra de Dios, tendrán hambre y sed de un conocimiento de su voluntad. Dios es el autor de la verdad. Él ilumina el entendimiento entenebrecido y da a la mente humana facultad para asirse de, y comprender las verdades que él ha revelado.

DTG:73-74. Las palabras del ángel: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios," demuestran que ocupa un puesto de alto honor en los atrios celestiales. Cuando fue a Daniel con un mensaje, dijo: "Ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel [Cristo] vuestro príncipe. **El Salvador habla de Gabriel en el Apocalipsis diciendo que "la declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo." Y a Juan, el ángel declaró: "Yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas." ¡Admirable pensamiento, que el ángel que sigue en honor al Hijo de Dios es el escogido para revelar los propósitos de Dios a los hombres pecaminosos!**

1SP:342. Satanás se mofó de que había tenido éxito en hacer que Moisés pecara contra Dios. A causa de esta transgresión, Moisés entró bajo el dominio de la muerte. Si hubiera continuado fiel, y su vida no hubiera sido manchada con esa sola transgresión, el haber fracasado en dar a Dios la gloria por hacer que brotara agua de la roca, él hubiera entrado a la tierra prometida, y **hubiera sido trasladado al cielo sin ver la muerte. Miguel, o Cristo, con los ángeles que sepultaron a Moisés, bajaron del cielo, después que hubo permanecido en el sepulcro por un poco de tiempo, y lo resucitaron, y se lo llevaron al cielo.**

Comentario Bíblico Adventista:

1.

El año tercero de Ciro.

Contando desde la caída de Babilonia, ya fuera por el año de primavera o de otoño, esto habría ocurrido el año 536/535 a.C. (ver com. Dan. 10:4, también com. Esdras 1:1). Evidentemente Daniel estaba ya llegando al final de su vida (ver Dan. 12:13); tenía unos 88 años si consideramos que era un joven de 18 años cuando fue llevado cautivo (ver 4T:570) en 605 a.C. (ver com. cap. 1:1). Dan. 10:1 comienza la sección final del libro. El cap. 10 presenta las circunstancias que rodeaban a Daniel en ocasión de su cuarta gran profecía, registrada en los 883 cap. 11 y 12. La parte principal de la narración profética comienza en el cap. 11: 2 y termina en el cap. 12: 4. El resto del cap. 12 es una especie de epílogo de la profecía. Ver t. II, pp. III, 113-114, respecto a la forma de computar los años partiendo de la primavera o del otoño.

Rey de Persia.

Esta es la única profecía de Daniel fechada en términos del reinado de Ciro. Aquí se da a Ciro el título de "rey de Persia", lo que parecería implicar que todo el imperio era gobernado por los persas, en contraste con el título más limitado de "rey sobre el reino de los caldeos", que se le da a Darío en el cap. 9: 1. Tras haber surgido de una relativa oscuridad como príncipe del pequeño país de Ansán situado en las montañas de Irán, Ciro derrotó sucesivamente, en pocos años, a los reinos de los medos, lidios y babilonios, y los unió bajo su gobierno para formar el imperio más grande que hasta ese tiempo se hubiese conocido. Ahora Daniel y su pueblo tenían que tratar con un monarca de esas características. También se revela que los poderes del cielo contendieron con Ciro (cap. 10: 13, 20).

Palabra.

Una expresión singular usada por Daniel para describir su cuarta gran profecía, (cap. 10-12), que evidentemente fue revelada sin una previa representación simbólica y sin ninguna alusión a símbolos (cf. cap. 7:16-24; 8: 20-26). La palabra marah, "visión", de los verso 7-8, 16 se refiere sencillamente a la aparición de los dos seres celestiales que visitaron a Daniel, mencionados en los verso 56 y 10-12 respectivamente. Por eso algunos han considerado que el cuarto bosquejo profético es una explicación más detallada de los acontecimientos representados simbólicamente en la "visión" del cap. 8:1-14. De ese modo los cap. 10-12 se interpretarían en términos de la visión de los cap. 8 y 9. Sin embargo, la relación entre los cap. 10-12 y 8-9 de ninguna manera es tan clara o segura como la que existe entre los cap. 8 y 9 (ver com. cap. 9:21).

Beltsasar.

Ver com. cap. 1:7.

El conflicto grande.

Heb. tsaba', cuyo significado exacto es aquí dudoso. La frase traduce una sola palabra hebrea. Tsaba' aparece casi 500 veces en el AT con el sentido de "ejército", "hueste", "guerra", y "servicio". Su forma plural tseba'oth forma parte del título divino "Jehová Dios

de los ejércitos". La RVA traduce la palabra tsaba' como "tiempo fijado" y en Job 7:1, como "tiempo limitado". Puesto que todas las otras veces en que se usa esta palabra evidentemente se refiere a un ejército, o guerra, o servicio penoso, y puesto que en esos dos pasajes resultan perfectamente aceptables las mismas ideas de guerra o servicio penoso, estas definiciones probablemente debieran usarse aquí también. El texto de que nos ocupamos parece dar énfasis a una intensidad de lucha más que a un período extenso. El pasaje podría traducirse también, "gran lucha" (BJ).

Comprendió.

En contraste con las otras tres visiones (cap. 2; 7; 8-9) que fueron expresadas en términos muy simbólicos, esta revelación final fue dada mayormente en lenguaje literal. El ángel declaró específicamente que había venido para hacerle comprender a Daniel lo que había "de venir a" su "pueblo en los postreros días" (cap. 10:14). Este es el tema de los cap. 11 y 12. Sólo hacia el final de esta visión (cap. 12:8) Daniel se enfrenta ante una revelación acerca de la cual confiesa, "yo oí, mas no entendí".

2.

Afligido.

Daniel no dice específicamente la causa de su tristeza, pero podemos encontrar un indicio en los acontecimientos que estaban ocurriendo entre los judíos de Palestina en ese tiempo. Evidentemente lo que ocasionó las tres semanas de luto de Daniel fue una grave crisis. Fue probablemente por ese tiempo cuando se levantó la oposición de los samaritanos contra los judíos que acababan de volver del exilio bajo las órdenes de Zorobabel (Esdras 4:1-5; ver PR:418-419). El que los acontecimientos de este capítulo hubieran ocurrido antes o después de que los judíos pusieron la piedra fundamental del templo (Esdras 3:8-10) depende de las varias interpretaciones que se den a la cronología de este período (ver t. III, p. 100) y de la posibilidad de que Daniel hubiera usado un tipo de cómputo distinto del que empleaban los judíos de Palestina en esa época de transición. El período de luto de Daniel parecería haber sido contemporáneo con la grave amenaza de que después de todo no se cumpliera el decreto de Ciro, a causa de los falsos informes enviados por los samaritanos a la corte de Persia para tratar de detener la construcción. El hecho significativo de que durante estas tres semanas el ángel estuviera luchando para influir sobre Ciro (verso 12-13) indica que estaba en juego una decisión vital del rey. Mientras oraba en procura de más luz sobre 884 temas que aún no habían sido completamente explicados en las visiones anteriores, sin duda el profeta se entregó a otro período de intensa intercesión (ver cap. 9:3-19) para que la obra del adversario pudiera ser contrarrestada y para que pudieran cumplirse las promesas divinas de restauración en favor de su pueblo escogido.

3.

Manjar delicado.

Durante el período de ayuno, Daniel sólo participó de los alimentos más sencillos, únicamente lo suficiente para mantener su fuerza.

Me ungué.

El uso de aceites para suavizar la piel era muy común entre los pueblos antiguos, especialmente entre los que vivían en países donde el clima era muy caluroso y seco. Durante

su período de ayuno y oración, el profeta creyó conveniente abstenerse de ese gasto personal superfluo.

4.

Día veinticuatro.

Esta es la única fecha en el libro de Daniel en que aparece el día exacto de un mes determinado. Por supuesto que no se dice nada aquí en cuanto a si el cómputo se hace en términos del calendario persa-babilónico (que puede haber sido usado por Ezequiel, contemporáneo de Daniel), o según el calendario judío (usado posteriormente por Esdras y Nehemías). Sí la fecha dada por Daniel está basada en el calendario persa-babilónico (que comienza el año en la primavera (Marzo-Abril), el primer mes del tercer año de Ciro habría sido más o menos Marzo-Abril del 536 a.C. Por otra parte, si Daniel hacía el cálculo a la manera judía (según la cual el año empezaba en el otoño), el primer mes del tercer año de Ciro habría sido 12 meses más tarde y correspondería aproximadamente a Marzo-Abril del 535 a.C. Ver t. II, pp. 112-126, donde aparece una explicación de las diferencias entre el calendario judío y el babilónico.

Puesto que las tres semanas del ayuno de Daniel terminaron el día 24 del primer mes, deben haber comenzado el 4º día, y así su ayuno se prolongó durante la época de la pascua. Pero no se sabe hasta qué punto se observaba esta fiesta en el cautiverio.

Hidekel.

Este nombre hebreo equivale al nombre acadio Idiqlat, y al antiguo persa Tigra, que ha pasado a las lenguas modernas como Tigris. El Tigris es el menor de los dos grandes ríos de la Mesopotamia. Se menciona un río del mismo nombre en Gén. 2: 14. Sin embargo, en ese pasaje se hace referencia a un río antediluviano. No se dice precisamente en qué punto del Tigris ocurrió el acontecimiento que luego se narra.

5.

Un varón.

El ser celestial apareció en forma humana (ver Gén. 18:2; Dan. 7:13; Apoc. 1:13). La descripción se asemeja mucho a la que da Juan cuando Cristo se le reveló. Sin duda, el mismo Ser se le apareció a Daniel (SL:50; CS:524-526).

Ufaz.

No se sabe dónde estaba Ufaz. El nombre aparece en el AT solamente en Jer. 10: 9, donde se identifica nuevamente a Ufaz como rica en oro. Algunos han sugerido que es lo mismo que Ofir, lugar famoso por su oro fino (ver 1 Reyes 9:28). Tal identificación no es imposible. Los nombres Ufaz y Ofir son similares cuando se los escribe en caracteres hebreos.

6.

Berilo.

Heb. tarshish, palabra que quizá indica el lugar donde ese producto se obtenía.

Antorchas de fuego.

Compárese con Apoc. 1:14.

Bronce bruñido.

Compárese con Apoc. 1:15.

7.

Y sólo yo, Daniel, vi.

La revelación sólo fue dada al siervo escogido del Señor, pero el efecto de la presencia de un ser celestial fue sentido por los que estaban con el profeta. Comparar con el caso de Saulo y sus compañeros (Hechos 9:3-7; 22:6-9).

8.

No quedó fuerza en mí.

Comparar con Apoc. 1: 17. Ver en E D. Nichol, *Ellen G. White and Her Critics*, pp. 51-61, un estudio del estado físico de los profetas arrebatados en visión.

9.

Profundo sueño.

Del Heb. radam, palabra que sólo aparece en Jueces 4:21; Salmo 76:6; Dan. 8:18; Jonás 1:5-6. Aquí parecería significar "estar pasmado".

10.

Una mano me tocó.

Comparar con Eze. 2:2; 3:24; Apoc. 1:17. La mano evidentemente es la de Gabriel (PR:418-419).

Hizo que me pusiese sobre mis rodillas.

Del Heb. nua'. En la forma en que aquí aparece nua' significa "hacer temblar", "hacer tambalear". Aunque Daniel fue levantado cuando estaba completamente postrado sobre la tierra, su fuerza no era aún suficiente para que se pudiera mantener sin temblar.

11.

Varón muy amado.

Heb. jamudoth, que se traduce "delicado" en el verso 3. Esta era la segunda vez que Daniel recibía la maravillosa seguridad del amor de Dios para él (ver cap. 9: 23). 885

12.

No temas.

Comparar con Apoc. 1: 17. Estas palabras sin duda animaron personalmente al profeta ante la presencia del ángel, porque estaba "temblando" (verso 11), y también le dieron la seguridad de que aunque había estado orando durante tres semanas sin recibir contestación, sin embargo desde el mismo comienzo Dios había oído su súplica y se había propuesto contestarla. Daniel no necesitaba temer por su pueblo; Dios lo había oído, y Dios regía todas las cosas.

13.

Príncipe.

Heb. Nār. Palabra que aparece 420 veces en el AT, pero evidentemente nunca tiene el significado de "rey". Se refiere a los principales servidores de un rey (Gén. 40:2, donde se traduce "jefe"), a gobernadores locales (1 Reyes 22:26, donde se traduce "gobernador"), a los subordinados de Moisés (Éxo. 18:21, donde se traduce "jefes"), a los nobles y funcionarios de Israel (1 Crón. 22:17; Jer. 34:21, donde se traduce "principales" y "príncipes" respectivamente), y especialmente a comandantes militares (1 Reyes 1:25; 1 Crón. 12:21, donde se traduce "capitanes"). Con este mismo último sentido aparece en la expresión *Dar hatstsaba'*, "comandante del ejército" (la misma expresión que se traduce "príncipe de los

ejércitos" en Dan. 8:11), en una de las óstrakas de Laquis, una carta escrita por un oficial del ejército de Judea a su superior, probablemente en el momento de la conquista de Judá hecha por Nabucodonosor en 588-586 a.C., el tiempo cuando Daniel ya estaba en Babilonia (ver t. 11, pp. 99- 100; Jer. 34:7).

El Ser celestial que se le apareció a Josué en Jericó recibe el nombre de "Príncipe [Heb. Ñar] del ejército de Jehová" (Josué 5:14-15). Daniel usa repetidas veces esta palabra para referirse a seres sobrenaturales (Dan 8:11, 25; 10:13, 21; 12:1). Basándose en estas observaciones algunos han supuesto que Ñar indica un ser sobrenatural que en ese tiempo se oponía a los ángeles de Dios y que estaba tratando que el reino de Persia fuera en contra de los mejores intereses del pueblo de Dios. Satanás siempre ha estado ansioso de proclamarse príncipe de este mundo. Lo principal aquí era el bienestar del pueblo de Dios en pugna con sus vecinos paganos. Puesto que se declara que Miguel es el "príncipe [Ñar] que está de parte de los hijos de tu pueblo" (cap. 12:1), no parecería irrazonable que el "príncipe del reino de Persia" fuera un falso "ángel guardián" de ese país; uno de los que pertenecen a las huestes del adversario. Es claro que el conflicto era en contra de las potestades de las tinieblas: "Durante tres semanas Gabriel luchó con las potestades de las tinieblas, procurando contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro... Todo lo que podía hacer el cielo en favor del pueblo de Dios fue hecho. Se obtuvo finalmente la victoria; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises" (PR:418-419).

Por otra parte, Ñar puede usarse en el sentido usual de "gobernador", y en ese sentido se referiría a Ciro, rey de Persia. Si se entiende el pasaje de esa manera, vemos a los ángeles del cielo luchando con el rey para que pudiera dar un veredicto favorable a los judíos.

Se me opuso.

El profeta nos da una vislumbre de la tremenda lucha entablada entre las fuerzas del bien y las del mal. Podría hacerse esta pregunta: ¿por qué permitió Dios que los poderes del mal luchasen para dominar la mente de Ciro durante 21 días mientras Daniel seguía afligido y suplicaba? Esta pregunta debe contestarse teniendo en cuenta la verdad de que estos acontecimientos deben entenderse a la luz de "un propósito todavía más amplio y profundo" del plan de redención, que era "vindicar el carácter de Dios ante el universo... Ante todo el universo [la muerte de Cristo] justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás" (PP:55; cf. DTG:578-579). "Sin embargo, Satanás no fue destruido entonces [en ocasión de la muerte de Jesús]. Los ángeles no comprendieron ni aun entonces todo lo que entrañaba la gran controversia. Los principios que estaban en juego habían de ser revelados en mayor plenitud" (DTG:709). Ver com. cap. 4:17.

A fin de refutar la pretensión de Satanás de que Dios es un tirano, el Padre celestial vio conveniente retener su mano y dejar que el adversario tuviera una oportunidad para demostrar sus métodos y tratar de ganar a los hombres para su propia causa. Dios no fuera la voluntad de los hombres. Concede a Satanás cierto grado de libertad, mientras que Dios por medio de su Espíritu y de sus ángeles insta a los hombres a que resistan el mal y sigan el bien.

Así Dios demuestra al expectante universo que él es un Dios de amor y no el tirano que

Satanás afirma que es. Por esa razón la oración de Daniel no fue contestada inmediatamente. La respuesta se demoró hasta que el rey de Persia por su propia voluntad hizo su elección a favor del bien y en contra del mal.

Aquí se revela la verdadera filosofía de la historia. Dios ha fijado la meta final, que seguramente ha de alcanzarse. Mediante su Espíritu obra sobre los corazones de los hombres para que cooperen con él a fin de alcanzar esa meta. Pero la decisión sobre cuál camino ha de elegir es algo que está enteramente en manos de cada individuo. Así los acontecimientos de la historia son el resultado de la acción de seres sobrenaturales y del libre albedrío humano. Pero el desenlace final es de Dios. En este capítulo, quizá como en ninguna otra parte de las Escrituras, se descorre el velo que separa al cielo de la tierra, y se revela la lucha entre los poderes de la luz y de las tinieblas.

Miguel.

Heb. Mika'el, literalmente "¿quién como Dios?" Aquí se lo describe como "uno de los principales príncipes [Heb. Nārim]". Posteriormente se lo describe como el protector especial de Israel (cap. 12:1). No se declara exactamente su identidad aquí, pero una comparación con otros pasajes lo identifica como Cristo. En Judas 9 se lo llama "el arcángel". Según 1 Tes. 4:16, se relaciona la "voz de arcángel" con la resurrección de los santos en ocasión de la venida de Jesucristo declaró que los muertos saldrán de sus tumbas cuando oigan la voz del Hijo del Hombre (Juan 5: 28) eso parece claro que Miguel no es otro sino el mismo Señor Jesús (PE:164; cf. DTG:388-390).

El nombre Miguel sólo aparece en la Biblia en pasajes apocalípticos (Dan. 10:13, 21; 12:1; Judas 9; Apoc. 12:7), en casos cuando Cristo está en conflicto directo con Satanás. El nombre hebreo, que significa "¿quién como Dios?", es a la vez una interrogación y un desafío. En vista de que la rebelión de Satanás es esencialmente un intento de usurpar el trono de Dios y ser "semejante al Altísimo" (Isa. 14:14), el nombre Miguel es sumamente apropiado para aquel que ha emprendido la tarea de vindicar el carácter de Dios y refutar las pretensiones de Satanás.

Quedé allí.

La LXX, como también la versión de Teodocio, dice: "y a él allí dejé". Tal traducción ha sido adoptada por varias versiones modernas (Goodspeed, Moffat, RSV. "Le he dejado allí", BJ. En esta versión se añade en nota de pie de página: "Le he dejado" griego; "He sido dejado" hebr. forma insólita'). Indudablemente esto se debe a que no parecía clara la razón por la cual el ángel dijera que él fue dejado con los reyes de Persia cuando Miguel vino para ayudarlo. Compárese esta traducción con la declaración: "Pero Miguel vino en su ayuda, y entonces permaneció con los reyes de Persia" (EGW, Material Suplementario, com. Dan. 10:12-13).

Algunos creen ver otro significado posible en el texto hebreo tal cual está. la lucha que aquí se describe era esencialmente entre los ángeles de Dios y "las potestades de las tinieblas, que buscaban contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro" (PR 418-419). Cuando entró en la lucha Miguel, el Hijo de Dios, los poderes del cielo ganaron la victoria y el maligno se vio obligado a retirarse. La palabra que se traduce "quedé" se usa en otros pasajes con el sentido de "permanecer" cuando otros se han ido o han sido

alejados. Así se usa este verbo respecto a Jacob cuando quedó atrás en el arroyo de Jaboc (Gén. 32:24), y respecto a los paganos a quienes Israel permitió que quedaran en la tierra (1 Reyes 9:20-21). Es también la palabra que usó Elías para referirse a sí mismo cuando creía que todos los demás habían abandonado el culto del verdadero Dios: "Y sólo yo he quedado" (1 Reyes 19:10,14). En la forma en que el ángel usa esta palabra podría significar que con la llegada de Miguel, el ángel malo se vio obligado a retirarse y el ángel de Dios quedó allí con los reyes de Persia". "La victoria fue obtenida finalmente; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque" (PR:419). Dos traducciones que han sugerido este mismo pensamiento son la de Lutero: "Allí gané yo la victoria con los reyes de Persia", y la de Knox, "allí, en la corte de Persia, quedé dueño del campo".

Reyes de Persia.

Dos manuscritos hebreos rezan, "reinos de Persia". Las versiones antiguas dicen, "rey de Persia".

14.

En los postreros días.

Heb. be'ajarith hayyamim, "en la última parte [o fin] de los días". Es una expresión frecuentemente usada en la profecía bíblica, que indica la parte final de cualquier período de la historia al que se refiere el profeta. Jacob usó la expresión "postreros días" al referirse a la suerte final de cada una de las doce tribus en la tierra de Canaán (Gén. 49:1, RVA); Balaam aplicó este término al primer advenimiento de Cristo (Núm. 24:14); Moisés lo usó en un sentido general respecto al futuro distante, cuando Israel habría de sufrir tribulaciones (Deut. 4:30). La expresión puede referirse, y lo hace a menudo, a los acontecimientos finales de la historia. Ver com. Isa. 2:2.

Para esos días.

Aquí la palabra "días" parece tener el mismo significado que en la cláusula anterior. El ángel vino a decirle a Daniel lo que habría de acontecer a los santos a través de los siglos hasta la segunda venida de Cristo. El énfasis de la última cláusula de este versículo no es tanto sobre la longitud del tiempo en perspectiva, sino sobre el hecho de que el Señor tiene todavía más verdades que mostrarle a Daniel mediante una visión. Traducido literalmente, este versículo reza: "Y he venido para hacerte entender lo que ha de ocurrir a tu pueblo en la última parte de los días, porque todavía hay visión para los días".

16.

Con semejanza.

Gabriel veló su resplandor y apareció en forma humana (SL:52).

La visión.

Algunos comentaristas piensan que Daniel hace referencia aquí a la visión de los cap. 8 y 9; otros creen que era la revelación de ese momento lo que le afligía tanto. En vista de que la palabra "visión" en los versos 1 y 14 parece aplicarse a la revelación de los cap. 10-12, y siendo que también la declaración de Daniel aquí en el cap. 10: 16 es una continuación lógica de su reacción (verso 15) ante la declaración del ángel en cuanto a "la visión" (verso 14), parece razonable deducir que el profeta habla aquí de la visión de la gloria divina de que es testigo.

19.

Muy amado.

Ver com. verso 11.

20.

Contra el príncipe.

"Con el Príncipe"(BJ). Puede entenderse que el ángel habría de luchar al lado del príncipe de Persia, o que habría de pelear contra él. Las versiones griegas son también ambiguas. La preposición metá, "con" que se usa en griego, puede implicar una alianza, como en 1 Juan 1:3, u hostilidad, como en Apoc. 2:16. Sin embargo, el hebreo de este pasaje parece dar una clara indicación de su significado. El verbo lajam, "pelear", se usa 28 veces en el AT, seguido como aquí por la preposición 'im, "con". En estos casos el contexto indica claramente que la palabra ha de entenderse con el sentido de "contra" (ver Deut. 20:4; 2 Reyes 13:12; Jer. 41:12; Dan. 11:11). Parecería pues seguro que el ángel habla aquí de un conflicto posterior entre él y el "príncipe de Persia". En Esdras 4:4-24 se nos indica que esta lucha continuó mucho después del tiempo de la visión de Daniel. "Las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises, quien reinó durante unos siete años y medio" (PR:419).

Príncipe de Grecia.

La palabra hebrea que aquí se traduce "príncipe" es Ñar, la misma que se usa anteriormente (ver com. verso 13). El ángel le había dicho a Daniel que iba a volver para continuar la lucha contra las potestades de las tinieblas que contendían para dominar la mente del rey de Persia. Entonces miró más lejos hacia el futuro e indicó que cuando finalmente pudiera retirarse de la lucha, ocurriría una revolución en los asuntos del mundo. Mientras el ángel de Dios contuvo las fuerzas impías que procuraban dominar al gobierno persa, ese imperio se mantuvo. Pero cuando la influencia divina se retiró y el dominio de los dirigentes de la nación quedó completamente en manos de las potestades de las tinieblas, pronto vino la ruina del imperio. Guiados por Alejandro, los ejércitos de Grecia arrasaron el mundo y extinguieron rápidamente el Imperio Persa.

La verdad presentada por el ángel en este versículo aclara la revelación que sigue. La profecía que se da a continuación-que registra una guerra tras otra- cobra mayor significado cuando se la entiende a la luz de lo que el ángel acaba de decir. Mientras los hombres luchan entre sí por el poder terrenal, detrás del escenario, y sin que los ojos humanos la vean, se lleva a cabo una lucha aun mayor, de la cual el flujo y reflujo de los acontecimientos terrenales es tan sólo un reflejo (Ed 169). Así como se muestra que el pueblo de Dios es preservado a través de su agitada historia - registrada proféticamente por Daniel-, así también es seguro que en esa contienda mayor las legiones de la luz obtendrán la victoria sobre las potestades de las tinieblas.

21.

Escrito.

Heb. rasham, "inscribir", "anotar".

Libro.

Heb. kethab, literalmente "una escritura", del verbo kathab, "escribir". Los eternos planes

y propósitos de Dios se presentan aquí 888 como que estuvieran registrados. Comparar con Salmo 139:16, Hechos 17:26, ver com. Dan. 4: 17.

Ninguno me ayuda.

Esta frase podría traducirse también, "no hay ninguno que se esfuerce". Esto no puede interpretarse como si significara que todos se despreocupaban de la lucha salvo los dos seres celestiales mencionados aquí. "Todo el cielo estaba interesado en la controversia" (PR:418). Probablemente el significado de este pasaje es que Cristo y Gabriel se ocuparon de esta tarea especial de contender contra las huestes de Satanás que trataban de obtener el dominio de los imperios de esta tierra.

Vuestro príncipe.

El hecho de que se hable específicamente de Miguel como de "vuestro príncipe", lo pone a él en marcado contraste con el "príncipe de Persia" (verso 13, 20) y el "príncipe de Grecia"(verso 20). Miguel era el paladín del lado de Dios en el gran conflicto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3JT:13

2-6 ECFP:63

7-8 ECFP:65

8 CC:27; CS:524; DMJ:20; DTG:213

11 CS:524

11-13 ECFP:65

13 PR:419

15-16, 19 ECFP:66

21 DTG:73

<https://sites.google.com/site/eme1888> ; eme1888@gmail.com